

El Enemigo Interno (Cap. 6)

Josué 7; 8; 17:14-18

Esclavizados por las cosas...

Mientras Larry el Pepino pasaba silbando junto a Bob el Tomate, Bob no pudo evitar mencionar: "¡Debes estar muy feliz de tener un juguete tan genial como ese!"

Larry respondió: "Bueno, casi... solo me falta una cosa más para ser realmente feliz: la caravana de acción Soobi".

"Entonces, una vez que consigas la caravana, ¿serás feliz?", preguntó Bob.

"Oh, no lo sé. Siempre está la moto de cross... y la moto acuática... y el ala delta de acción Soobi", suspiró Larry.

"Larry, ¿cuántas cosas necesitas para ser feliz?", preguntó Bob exasperado.

"No lo sé", suspiró Larry. "¿Cuántas cosas más hay?".¹

Vivimos en una **sociedad de consumo** y la damos casi por sentada. La mayoría de nosotros en el mundo occidental nos hemos alejado de la tierra, de la naturaleza; tenemos que comprar todas las cosas que necesitamos solo para sobrevivir. Por supuesto, para hacer esto, necesitamos dinero.

Quienes producen diversos bienes quieren ganar aún más, por lo que quieren hacernos creer que tienen muchos otros bienes que *necesitamos*. De ahí la vital necesidad de la publicidad, que puede producir deseos que nunca supimos que existían para que compremos productos que no teníamos idea de que existían, y mucho menos de que los necesitábamos. El mensaje es que el "*producto*" te hace sentir más seguro, cómodo, aceptable y atractivo. De lo contrario, si no tienes ese producto, no eres lo suficientemente seguro o aceptable según las expectativas sociales.

Dado que se necesita más dinero para satisfacer estos nuevos, inducidos y artificiales deseos, se pone en marcha un círculo vicioso: ¿por qué no pedir prestado para satisfacer estos deseos? Y luego, ¿por qué no pedir un préstamo con una tasa de interés mucho más ventajosa para financiar el pago del primer préstamo? "*Lo importante es que puedo permitirme esa cosa más*", nos decimos. Y así es como somos rehenes de las cosas, viviendo, trabajando y luchando por poseer un objeto más, ya sea una casa, un coche, un ordenador, un teléfono, ropa, un bolso, un par de zapatos nuevos, y así sucesivamente.

Las historias que examinaremos en este capítulo se refieren al **contentamiento**, una virtud que a menudo se olvida en un mundo que se enfoca tanto en lo que *tenemos* que olvidamos la importancia de *quiénes somos*.

Infidelidad al pacto

El sexto capítulo del libro de Josué termina en una atmósfera de victoria. La ciudad de Jericó ha sido capturada y destruida por los israelitas (Josué 6:21), y Rahab y su familia han sido rescatadas en cumplimiento de la promesa de los espías (versículos 22, 23, 25). De acuerdo con el mandato de Dios, los despojos de la ciudad que no fueron quemados han sido colocados en el tesoro de la casa del Señor, observando fielmente los requisitos de la ley del *kherem* (versículo 24). Nada nos prepara para el comienzo del capítulo siete. De repente nos enfrentamos a la impactante declaración: "*Pero los hijos de Israel cometieron una transgresión con respecto a las cosas dedicadas*" (Josué 7:1).

Por supuesto, Josué no sabe nada de lo que ha sucedido en secreto en la familia de Acán. De buena fe continúa la conquista, sin saber que Dios no podía seguir extendiendo Su protección sobre Israel debido a la **ruptura del pacto** de Acán. La pregunta central y apremiante de la historia es: Si Dios estaba tan incuestionablemente con Israel en la toma de Jericó, ¿qué salió mal al capturar una ciudad mucho más pequeña?

El Capítulo 7 está dispuesto en una **estructura concéntrica (quiástica)** cuya sección central contiene la respuesta a la inevitable pregunta sobre la razón detrás de la derrota de Israel:²

A. La ira de Yahveh: ardiendo (7:1)

B. Desastre para Israel: derrota (7:2-5)

C. Los líderes de Israel ante Yahveh: perplejidad (7:6-9)

D. Revelación divina del problema (7:10-12a)

E. Punto central: Israel mismo se ha convertido en *kherem* (7:12b)

D'. Revelación divina de la solución (7:13-15)

C'. Israel ante Yahveh: claridad y exposición (7:16-23)

B'. Desastre para Acán: ejecución (7:24-26a)

A'. La ira de Yahveh: apartada (7:26b)

En Josué 7:1, el término hebreo empleado para traicionar la confianza es *ma'al*, que significa una **ruptura de pacto o contrato**. Significa la violación de la confianza entre individuos o con Dios, representando una transgresión de las normas y generando culpa. El término hebreo sugiere una acción engañosa, encubierta y astuta. Josué 7:1 es único al usar *ma'al* en referencia a una *cosa* en lugar de personas o Dios, aunque la prohibición estaba estrechamente ligada a Yahveh. En la confesión de Acán (versículo 20), él reconoce haber pecado contra el Señor.

En casi todas las instancias bíblicas, *ma'al* se emplea para denotar la violación de una ley religiosa resultante de un acto **deliberado**. El autor bíblico no deja lugar a circunstancias atenuantes. El problema de Acán no surgió de la confusión entre las cosas dedicadas a la destrucción (*kherem*) y el botín (*shalal*), ya que no hubo botín en el caso de Jericó. Más bien, su pecado residió en ver el *kherem* como mero botín y nada más (versículo 21). La meticulosa línea genealógica de Acán tiene la intención de dar al lector una sensación de las consecuencias de las acciones de Acán para todo Israel. La genealogía resalta cómo el pecado de un hombre impregna a toda la nación a medida que el *kherem* se mueve a través del linaje de Acán "*hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá*" (versículo 18), trayendo la derrota a todos.

Aunque el intento de conquistar Hai comienza de manera similar a como fue derribada Jericó, enviando inicialmente espías para obtener información sobre la ciudad, en este caso, Josué no recibe ninguna indicación del Señor. La decisión de enviar solo unos pocos hombres, a pesar del claro mandato del Señor de cruzar el Jordán con todos los guerreros (Josué 1:14), es enteramente iniciativa de Josué. No consultar al Señor conduce a un desastre completo. En lugar de confiar en la sabiduría de Dios, este ataque se lleva a cabo basado en la iniciativa y estrategia humanas.

El lenguaje utilizado para describir el impacto de la derrota en Israel (Josué 7:5) recuerda la descripción del estado de desánimo de los cananeos al enterarse de la aproximación de los israelitas (Josué 2:9, 11, 24; 5:1). La adición de la frase "*y se volvieron como agua*" (Josué 7:5, NIV) significa una condición de pánico que supera incluso la de los cananeos. Israel tuvo que sufrir la inversión de una guerra santa, con Yahveh ahora luchando contra ellos. A diferencia de la costumbre del antiguo Cercano Oriente de reportar solo victorias, la Biblia presenta con franqueza las deficiencias, reveses y fracasos de Israel. Este enfoque honesto demuestra que el Señor no mostraba favoritismo indiscriminado, sino que trataba a las personas basándose en estándares consistentes de amor y justicia.

La petición de la consagración de Israel (versículo 13) nos recuerda el mandato de Josué en Josué 3:5. Sin embargo, hay una diferencia significativa. Como hemos visto en Josué 3, la razón del procedimiento de santificación era el milagro que Dios estaba a punto de realizar "*entre vosotros*" (*beqirbekem*). En la situación actual, la necesidad de consagración radica en la amenaza del *kherem* que está "*entre vosotros*" (*beqirbeka*), y debe haber implicado una investigación en cada hogar israelita para averiguar quién podría estar en posesión del *kherem*.

La resolución del dilema toma un camino inverso desde su origen al afligir a Israel: la culpa corporativa es sistemáticamente aislada de toda la nación a una tribu, luego de la tribu a una familia específica, de la familia a un hogar, y finalmente, del hogar a los individuos. El texto no especifica el proceso exacto para la selección concreta. Simplemente declara que cada tribu, familia, hogar e individuo debe "*presentarse*" (Josué 7:14, NIV). Este término probablemente significa presentarse ante la presencia del Señor en el santuario. El Señor entonces "*tomará*" (heb. *lakad*) al grupo(s) culpable(s) paso a paso, revelando gradualmente al que alberga el *kherem*. El verbo *lakad*, que significa "*tomar*" o "*capturar*", se

emplea de manera similar en otras partes del libro para describir la captura de ciudades cananeas. En este contexto, el autor retrata a Yahveh como el **guerrero divino**, entablando un conflicto contra Acán, quien, al ignorar la regulación del *kherem*, se convierte en adversario de Yahveh, similar a los cananeos. Este conflicto significa que Israel se une para hacer la guerra contra un "*intruso cananizado*",³ uno que ha traído destrucción a la nación, en lugar de los "*forasteros cananeos*" cuyo territorio será reclamado por Israel.

Además de identificar al malhechor, el proceso investigativo también exonera a los miembros inocentes de la nación, algunos de los cuales murieron a causa del pecado de Acán (versículo 5). Este es un aspecto crucial del meticuloso procedimiento legal en el que Dios sirve como testigo de las acciones ocultas de Acán, pues nada puede esconderse de Sus ojos (Salmo 139:1-16; 2 Crónicas 16:9; Jeremías 23:24), y Él conoce lo que está oculto en el corazón de una persona (1 Samuel 16:7; Jeremías 17:10; Proverbios 5:21).

El acto de apedrear a Acán y a su familia parece duro (Josué 7:24, 25), pero subraya la sombría realidad de que al aliarse con los cananeos, se enfrentaron a un destino similar al de los cananeos. A la luz de la clara enseñanza del Antiguo Testamento de que los hijos no deben ser castigados por los pecados de sus padres (Deuteronomio 24:16; 2 Reyes 14:6; Ezequiel 18:20), se hace evidente que los hijos de Acán estuvieron de alguna manera implicados en su transgresión. Probablemente estaban conscientes de los objetos ocultos en el suelo de la tienda de sus padres y participaron activamente en encubrir la transgresión, incurriendo en una culpa equivalente a la de Acán. El período de espera hasta la mañana siguiente y el procedimiento meticuloso les proporcionaron suficientes oportunidades para confesar sus pecados y presentarse a juicio, como sugiere el principio de enviar los pecados "*delante de ellos a juicio*" (1 Timoteo 5:24).

Acán y yo

En última instancia, el pecado de Acán es el **pecado de la codicia**. Rahab aprovecha el último rayo de la gracia de Dios con todas sus fuerzas y abandona su casa, sus posesiones y todos los tesoros que había acumulado durante toda una vida para disfrutar del privilegio de pertenecer al pueblo de Dios. En contraste, Acán, un miembro del pueblo escogido de Dios con un pedigrí, ignora el privilegio de la participación en los planes de Dios. Pierde su herencia en la Tierra Prometida y todas sus riquezas para apoderarse de uno o dos objetos de una cultura y un mundo destinados a la destrucción, de cuyo hechizo no pudo liberarse.

A la luz de la Biblia, también estamos al borde de la Tierra Prometida. El mundo en que vivimos muestra cada vez más signos de ser insostenible y de derrumbarse. Muchos, como Rahab, están descubriendo el maravilloso plan de salvación de Dios y dando la espalda a este mundo que se desmorona. Están abrazando la gracia de Dios hacia ellos y dejando que todo lo demás perezca. Otros, sin embargo, permiten que el falso y engañoso glamour de este mundo los deslumbre con sus objetos y riquezas prometidas. Rechazan la herencia celestial y todos los beneficios que Dios les ha reservado. Acán está presente en todos nosotros, y tenemos una elección diaria que tomar sobre dónde queremos construir nuestro

futuro: en un mundo arruinado y ya condenado a la destrucción, o en la nueva tierra que Dios está preparando para aquellos que lo aman.

Es cierto que el antiguo Israel era una **entidad corporativa** única y, especialmente en el período inicial y fundamental de su historia, era crucial que el pueblo se mantuviera como un solo hombre con Josué. Desde esta perspectiva, es comprensible por qué las acciones de Acán y su familia afectaron a toda la nación. Pero el caso de Acán también destaca cómo nuestro pecado personal, secretamente albergado, puede afectar la vida de la iglesia hoy. En nuestra sociedad individualista, creemos que nuestras elecciones y prácticas personales no son asunto de nadie y no afectan a nadie. Hay momentos en los que se nos puede pedir que tomemos una postura pública sobre pecados: abuso de drogas, violencia doméstica, pornografía, chismes o cualquier otra cosa. Si estamos cometiendo secretamente esos mismos pecados, no tenemos la base moral sobre la cual tomar esa postura pública sin convertirnos en completos hipócritas.

La acción decisiva de Josué bajo la guía de Dios nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la **disciplina eclesiástica redentora y llena de gracia**, que en muchos lugares ha caído casi en el olvido. Necesitamos encontrar, bajo la guía de Dios, un equilibrio entre la purga eclesiástica juiciosa, sin amor y legalista, por un lado, y una actitud indiferente, descuidada y de *"cada uno tiene sus propios pecados de todos modos"*, por el otro. Esto no nos hará mejores que los demás, pero creará un ambiente donde podamos cuidarnos y apoyarnos mutuamente. Necesitamos aprender a hablar y practicar *"la verdad en amor"* y *"crecer en todo en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo"* (Efesios 4:15).

El apóstol Santiago va un paso más allá al animarnos a *"confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados"* (Santiago 5:16, NKJV). Si bien la Biblia enfatiza la importancia de una relación personal con Dios, también subraya la importancia de una **experiencia colectiva dentro de la comunidad de los redimidos**. Esta comunidad se define no solo por las conexiones individuales con Dios, sino también por el cuidado amoroso compartido entre sus miembros, similar a la unidad dentro de la Trinidad (Juan 17:22, 23).

No es suficiente...

Otro grupo de personas en el libro de Josué que representa una amenaza para el cumplimiento de los propósitos de Dios para Israel son los hijos de José. Las acciones de este grupo nuevamente resaltan la idea de que, en nuestro camino de fe, los mayores desafíos a menudo provienen de *dentro* de nosotros mismos. La insatisfacción entre los josefitas proviene de su frustración con su asignación (Josué 17:14), a pesar de la clara indicación de que Dios mismo controlaba la asignación de la tierra. Este descontento los lleva a cuestionar incluso la providencia de Dios cuando *argumentan* que su herencia es insuficiente para una tribu de su magnitud, un tamaño que se originó en la bendición de Dios.

Josué, en respuesta, cambia la perspectiva, sugiriendo que el problema no radica en la insuficiencia de su asignación en proporción a su tamaño, sino más bien en su incapacidad para enfrentar los desafíos inherentes a su porción (versículo 15). Los anima a encontrar soluciones dentro del territorio designado, a convertir el desafío en una oportunidad. La narrativa subraya la importancia de adoptar una **actitud constructiva** en medio de los desafíos, en lugar de fijarse únicamente en los problemas. El pasaje enfatiza que concentrarse en la esfera de influencia es más efectivo que detenerse en el círculo de problemas.⁴

Los hijos de José expresan sus quejas en primera persona, mientras que Josué se dirige a ellos en segunda persona, destacando la ilegitimidad de su queja. A pesar de las dificultades para habitar la región montañosa de Efraín y defender las regiones de la llanura contra los carros cananeos, Josué señala su olvido de las victorias pasadas y el poder transformador de la fe. La cobardía de los josefitas contrasta fuertemente con la audacia de Caleb (Josué 14; 15) y la persuasión impulsada por la fe de las hijas de Zelofehad (Números 27:1-11), quienes, con la ayuda de Dios, reclamaron y aseguraron su herencia.

En las palabras finales de Josué a los josefitas, les asegura que comprende su petición, prometiendo una asignación extendida si expanden los límites. Esta expansión implica despejar bosques, controlar pendientes y superar los desafíos cananeos, convirtiendo el problema percibido en una oportunidad de crecimiento y victoria. Al igual que los josefitas, necesitamos comprender y enfatizar constantemente la importancia de la **fe, la acción y una mentalidad constructiva** frente a los desafíos. Podemos elegir ser parte del problema o parte de la solución.

1. VeggieTales, *Madame Blueberry: A Lesson in Thankfulness*, dirigida por Tim Hodge (Big Idea, Inc., 1998), citado en Lois Tverberg, *Walking in the Dust of Rabbi Jesus: How the Jewish Words of Jesus Can Change Your Life* (Zondervan, 2012), edición Kindle.

2. Adolph L. Harstad, *Joshua*, Concordia Commentary (St. Louis, MO: Concordia Publishing House, 2004), 299.

3. L. Daniel Hawk, *Berit Olam: Studies in Hebrew Narrative and Poetry: Joshua* (Collegeville, MN: The Liturgical Press, 2000), 119.

4. Stephen R. Covey, *The Seven Habits of Highly Effective People: Restoring the Character Ethic* (New York: Simon & Schuster, 1997), 83.